

Calle San Juan

Principia esta calle en el Paseo del Mar y fine en la calle Hospital, luego de haber cruzado las de Clavé. Estrecha, Callejón de San Juan y Notaría. Su longitud total es de 220 metros aproximadamente, y su anchura de 6.

Está provista de aceras y piso asfaltado hallándose situada en el barrio antiguo de San Felíu, que había estado circundado de muralla en épocas medievales.

Las antiguas casonas que en la calle San Juan tuvieron su asiento, paulatinamente fueron desapareciendo, bien durante la construcción del actual Mercado cubierto, en 1.930; bien con la edificación de nuevos inmuebles, como precisamente está ocurriendo en los presentes momentos.

No obstante, subsisten algunos vestigios del pasado, esplendor, en las casas núms. 3, 5, 15, 19, 27, 31 y 40, pudiendo admirarse en la citada núm. 19, un gran ventanal cuadrado en piedra labrada de estilo gótico con adornos, de gran valor histórico y artístico, y en la núm. 27, un balcón de parecidas características. En el dintel superior de la puerta de la casa núm. 5 construido en madera, se ve una rústica cruz grabada y la inscripción: ANI 1.666.

La cifra más alta en la numeración de las casas de la calle, es la núm. 51, estando enclavados en esta vía pública, 22 establecimientos y 1 consulado, aparte de una de las puertas principales del Mercado cubierto.

La calle San Juan es camino obligado para acudir diariamente al Mercado, de un gran sector de la población. En especial, los domingos por la mañana presenta un aspecto animadísimo con multitud de amas de casa, que circulan presurosas con sus capazos, dirigiéndose a la compra, y los carros y tartanas de los campesinos de los alrededores de la ciudad que acuden para la venta de sus productos.

La dedicación de esta calle, a San Juan, se debe al hecho de la existencia de la Iglesia de San Juan, que estaba situada donde en la actualidad está instalado un céntrico garage, al final de la vía, y que fué destruida en 1.909.

Tradicionalmente, la calle San Juan era la única que seguía en su curso la Procesión de la Octava de Corpus que no hubiese recorrido previamente, siete días antes la del Corpus Christi. Tal circunstancia influía en los vecinos de esta vía, en el sentido de alentar su interés y deseos de superar los adornos de las calles que se habían engalanado en el jueves de Corpus. De esta forma, la calle presentaba siempre un aspecto maravilloso con sus alfombras de flores y retama, guirnaldas, colgaduras etc., hasta el extremo de atreverse alguien a afirmar que en este sector, la «Processó Petita» aventajaba a la «Grossa». Con las nuevas disposiciones de rito religioso, el pasado año fué ya el primero en que no tuvo lugar la ceremonia de la procesión de la Octava, perdiéndose con ello una costumbre remotísima. — Lupaxa.

Continuación de

"Como nace

en que forma se desarrolla

y como desaparece

el jugador de fútbol"

vanidad y hace nace en él una desmoralización ante la cual es difícil reaccionar por el motivo de que sus aspiraciones descansan sobre una posición totalmente errónea. La misma facilidad que se creyó figura, el jugador vanidoso cae prematuramente de su pedestal y se da por vencido, cuando con un espíritu más modesto y perseverante, quizás habría podido triunfar a plazo largo, donde le hicieron creer que podría hacerlo a plazo corto.

Tenemos otro tipo de jugador, no tan frecuente como el anterior, pero real en la vida del fútbol. Ustedes le conocen. Ustedes lo han visto infinidad de ocasiones sin necesidad de citar nombres, en la mente de todos nosotros hallaríamos una docena sin esfuerzo alguno. Me refiero al jugador embriagado por la gloria, embriaguez peligrosa, que como el mismo vino se sube a muchas cabezas, para hacerlas tambalear primero y derribarlas totalmente de su pedestal, después.

Hemos visto con frecuencia el caso del jugador que da un salto prodigioso desde el equipo juvenil a una Segunda División o al equipo filial de un gran club.

Su meta soñada es jugar algún día en el titular del equipo poderoso. Hablen ustedes con el entrenador de este tipo de jugadores y le dirá que nadie es más constante, nadie más disciplinado, nadie más entusiasta que este jugador con aptitudes magníficas y ambición de llegar a la fama. En este período que podríamos llamar de las aspiraciones, el jugador, casi siempre de origen modesto sigue llevando su vida normal, puesto que los ingresos que el fútbol le proporciona son casi solamente una compensación de los que pierde en

(Viene de la última página)

La «M.^a Paz» saltaba como una carpa sobre las encrespadas olas. Puso rumbo hacia el contradique. A pesar de las rectificaciones constantes del timón, la tormenta arrojaba la pequeña nave cada vez más cerca del acantilado. Por fin se encontraron en la boca del puerto, entre el contradique y el acantilado. En aquel momento una ola lanzó la nave sobre las rocas, el choque era inminente. El patrón de la nave hizo girar el timón cuanto dió de sí, a tiempo de evitar que la proa se clavase en la roca viva, pero no pudo esquivar el golpe en el costado de estribor. Sonó un quejido de madera que se astilla, los tripulantes rodaron sobre cubierta, se abrió una vía de agua, pero el mismo golpe hizo situar la nave rumbo al centro del puerto. Los tres hombres se situaron de nuevo en sus puestos y la nave entró triunfante en la rada.

Una muchedumbre con paraguas abiertos esperaba gritando. Mientras, sobre la nave los tres marinos saludaban con la mano.

Pisaron tierra firme y entre llantos, abrazos, risas y hasta cantos, festejaron a los rescatados y a los que habían vencido a la muerte.

Al bajar de la embarcación, el patrón dijo a los pescadores allí reunidos:

— Hay una vía de agua en la quilla.

A los pocos días, la «M.^a Paz» completamente reparada, se hacía a la mar, orgullosa, enchidas sus velas al viento bajo un cielo azul. En la proa, se veía la figura esbelta de su patrón oteando el horizonte.

Sobre el puerto paseaban una madre y su hija.

— Hermosa nave y gran mozo el patrón, exclamó la niña.

— Sí, hija mía, contestó la vieja, es la «M.^a Paz», la que salvó la otra noche a los náufragos. Siempre ocurre igual, el buen patrón elije para sí la buena nave, aquella que como ésta, supo resistir los embates del mar y de las rocas.

Mientras la muchacha meditaba las palabras de su madre, las velas blancas de la «M.^a Paz» rompían la monotonía del cielo y sobre cubierta, acompañados por la guitarra del rubio Enrique, los tres tripulantes entonaban una canción marinera.

Santiago Marsal

horas de trabajo. Sigán ustedes preguntando al entrenador de este muchacho y les dirá que no se limita a cumplir sus instrucciones y a participar en unas horas de entrenamiento, sino que se excede en el cumplimiento de su deber. Aquella jugada que le falló en el partido la ensaya mil veces. Aquel regate que se le resiste lo intenta hasta entre las paredes de su hogar; aquellas décimas de segundo que le faltan para ser el primero en velocidad, son una pesadilla para él, y no hay sacrificio al que no esté dispuesto para conseguir rebajarla. Todos ven en él al seguro valor del mañana y sin alardes precuidan y vigilan en espera de darle su oportunidad.

(Continuará)